

Queridos hijos e hijas de Dios,

Celebramos la Solemnidad de la Sagrada Familia, que nos lleva a poner el foco en la familia. La familia es un gran invento. Es algo tan genial que el Hijo de Dios quiso nacer en el seno de una familia ... En días como éstos donde las familias se encuentran nos damos cuenta de la importancia de la familia, de cuidar el ambiente, de velar para que haya buen rollo. A veces, es necesario saber callar, y por otro, proponer temas que generen comunión.

De las muchísimas cosas que se podrían destacar de la familia yo, hoy, destaco una: el amor incondicional. En la familia hay un amor que no está condicionado por nada: mientras que el mundo te dice: te amo si eres guapo, inteligente, tienes salud, dinero, un buen trabajo, unos buenos contactos, ... en la familia, el amor no pone condiciones, no está condicionado: si sacas malas notas te siguen amando, si eres feo o fea te siguen amando, si no triunfas te siguen amando, si no tienes salud te siguen amando. En la familia, el otro siempre es digno de ser amado.

La familia es el ámbito del amor incondicional ... y por tanto, del amor verdadero. Es en la familia donde aprendemos a amar de verdad ... No el amor

condicionado del mundo, sino el amor incondicional de la familia. Y este amor que aprendemos en la familia, lo tenemos que vivir en todas partes, hasta amar a los enemigos.

Y si el otro es un impresentable ¿también debo amarlo?
¡¡Sí!! ¡¡Es más, los impresentables los tenemos que ver como una oportunidad para amar de verdad!! Me explico: es muy fácil amar a los buenos, a los guapos, a los amables, a los serviciales, pero quien nos hace crecer en el amor son los impresentables. Los que nos hacen avanzar en el camino del amor verdadero son los que son difíciles de amar ... Los hemos de ver como una oportunidad para crecer en la única cosa que nos hará felices: amar de verdad.

La primera lectura nos dirigía unas palabras de una gran belleza y sensibilidad, y que se necesitan mucho en el mundo actual: *"Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas"*. Un dato, alrededor del cincuenta por ciento de las personas mayores que están en las residencias no reciben ninguna visita. ¡¡Es muy fuerte!! ¡¡Cuánta falta de amor!! ¡¡Cuánta soledad!! ¡¡Cuánta tristeza!! ¡¡Cuántos abuelos aparcados en residencias!! Continúa diciendo la primera lectura:

"Aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas".

¡Cómo la fe ilumina la vida! ¡Qué suerte tener fe!
Esto es amar incondicionalmente. Ya no se entera mucho, dice y hace cosas que no tocan, pero continuamos amándolo, porque lo hacemos incondicionalmente.

Este amor incondicional es una participación del amor de Dios, que nos ama incondicionalmente. Dios nos ama, seamos buenos o malos. Vayamos cada día a misa o no pongamos nunca un pie en la Iglesia. No podemos hacer nada que haga que Dios nos ame menos. Su amor es incondicional, que no quiere decir que le sea igual lo que hagamos con nuestra vida.

Y a Dios le pedimos que nos ayude a amar incondicionalmente. Llevemos a la oración nuestras dificultades para amar... dialoguémoslas con Jesús... y pidámosle que nos ayude a amar como él, incondicionalmente.

Seguimos hablando de la familia, de la Sagrada Familia...

María y José han recibido un don, a Jesús, y con ese don un encargo, una misión: educar a Jesús. Este encargo,

esta misión, comporta una autoridad para educar a Jesús, o sea, reciben las gracias necesarias para educarlo.

También vosotros padres (y también los abuelos que hacen de abuelos/padres), al recibir el don de un hijo (nieto), estáis recibiendo la autoridad para educarlo. La autoridad significa que en unión con Cristo tenéis el auxilio de la gracia de Dios para desarrollar esa tarea.

Si los padres/abuelos no creen en su autoridad para educar no podrán educar.

Es esencial que los padres/abuelos crean que unidos a Cristo tendrán la fuerza y la sabiduría necesarias para educar a los niños día a día, superando dificultades de todo tipo...

Esto es una gran liberación para los padres. Me he encontrado con muchos padres con dudas ante el futuro educativo de sus hijos..."¿cómo lo haremos? ¿y si hace esto, y las amistades y la adolescencia y si...?". Yo les digo: "¡No tengáis miedo!! ¡Dios os irá mostrando el camino!!

Muchas veces la crisis de obediencia es primero una crisis de autoridad. Los padres no se creen con la gracia, la fuerza, el don, la sabiduría, para educar.

Hay una expresión que es la "gracia de estado": quiere decir que cada función comporta unas gracias para desarrollar la función, la tarea: el obispo tiene la gracia de estado para hacer de obispo, el sacerdote tiene la gracia de estado para... y los padres tienen la gracia de estado para hacer de padres...

Esta consciencia de la gracia de estado abre al padre y a la madre a una confianza y esperanza en la acción de Dios sobre ellos...

Pidamos a la Sagrada Familia que nos ayuden en nuestro día a día a amar más, porque al amar nos jugamos nuestra felicidad.